



La etnología araucana en el Poema de Ercilla

POR

TOMAS GUEVARA

(Continuación)

CAPITULO IV

Punto esencial del alma araucana que no conoció Ercilla

Acabamos de espresar que los materiales etnológicos que consigna Ercilla en su poema son en absoluto insuficientes para elevarlos a la categoría de fuente de consulta. Su reproducción probará mejor que cualquier argumento que no pasan de ser ligerísimas líneas sobre un solo asunto.

«Jente es sin Dios ni lei, aunque respeta
a aquel que fué del cielo derribado,
que como a poderoso i gran profeta
es siempre en sus cantares celebrado:
invocan su furor con falsa seta
i a todos sus negocios es llamado,
teniendo cuanto dice por seguro
del próspero suceso o mal futuro.

I cuando quieren dar una batalla
con él lo comunican con su rito;
si no responde bien, dejan de dalla,
aunque mas les insista el apetito;
caso grave o negocio no se halla
do no sea convocado este maldito;
llámanle *Eponamon*, i comunmente
dan este nombre a alguno si es valiente.

Usan el falso oficio de hechiceros,
ciencia a que naturalmente se inclinan,
en señales mirando i en agüeros.
por las cuales sus cosas determinan:
veneran a los necios agoreros
que los casos futuros adivinan;
el agüero acrecienta su osadía,
i les infunde miedo o cobardía.

Algunos de estos son predicadores
tenidos en sagrada reverencia,
que solo se mantienen de loores,
i guardan vida estrecha i abstinencia:
estos son los que ponen en errores

al liviano comun con su elocuencia,
teniendo por tan cierta su locura
como nos la evanjélica Escritura.

I estos que guardan órden algo estrecha
no tienen lei, ni Dios, ni que hai pecados;
mas solo aquel vivir les aprovecha
de ser por sabios hombres reputados:
pero la espada, lanza, el arco i flecha
tienen por mejor ciencia otros soldados;
diciendo que el agüero alegre o triste
en la fuerza i en ánimo consistex.

Tan breves son las noticias etnológicas contenidas en estas cinco estrofas, que no alcanzan a formar ni un cuadro completo siquiera acerca del objeto a que se refieren, a la nocion religiosa de los araucanos.

Si los tipos de *La Araucana* son productos de la fantasía, si no hai en ella descripciones etnográficas, ni aun en simples notas; si no existen datos etnológicos aquí ni diseminados en otra parte del poema, ¿dónde está entónces el valor didáctico que se le asigna para el exámen científico de la raza?

Algunas definiciones servirán para ir notando con mayor claridad en el curso de estas pájinas la ausencia de materiales etnológicos en la narracion poética de Ercilla.

Desde su formacion, la antropología abarcó un vasto agregado de materias: adscriptas a ella se consideraron la etnografía i la etnología, i como ramas o ciencias auxiliares, la psicología i la arqueología. La acepcion antigua comprendia, por lo tanto, el estudio del hombre en su doble concepto físico i mental.

No eran lo mismo la anatomía i la antropología, como quiera que aquélla tiene fines concretamente encaminados a la medicina i la segunda es una disciplina científica comparada i diferencial.

Desde 1800 la antropología se constituye como ciencia ordenada mediante los trabajos de sabios especialistas, i desde 1860 se sistematiza i se determina definitivamente en sus caracteres propios con publicaciones trascendentales i la fundacion de sociedades (1).

La conquista de América dió un desarrollo hasta entónces desconocido a los estudios antropológicos, particularmente entre los historiadores, jeógrafos i navegantes españoles. Los autores de indias describieron con prolijidad los caracteres étnicos de las razas que vieron i trataron, sus costumbres, leyes, creencias, lenguaje, sus estrañas instituciones, etc.; pero no aportaron nada fundamental ni salieron, como era lógico, de los métodos defectuosos de aquellos tiempos.

Los tratados que enumeran los nombres i obras de los investigadores de aquel período, no mencionan ningun poema, ni aun el de Ercilla, de tanta resonancia literaria desde Cervantes hasta Menéndez Pelayo.

En la actualidad, los materiales tan variados i numerosos de la antropología antigua se han especializado i constituido ciencias apartes. Ella misma ha quedado restringida únicamente al estudio de los caracteres somáticos o corporales.

La etnografía, disciplina meramente descriptiva, informa sobre el oríjen, division, jeografía, emigraciones i comercio de las razas.

La etnología se ocupa en el estudio comparativo de los pueblos para deducir las leyes fundamentales de

(1) *Técnica antropológica* por Luis de Hoyos Sainz, 48.

oríjen i desarrollo de la cultura material, como la alimentación, habitación, vestido i técnica, i de la cultura mental, en la que entran las creencias, las lenguas, el folklore, la estética, la intelectualidad i la moral.

Confundíanse hasta hace poco tiempo como sinónimos los términos etnografía i etnología.

En la época actual la etnología se mancomuna, para hacer mas eficientes sus determinaciones, con la psicología o ciencia que, segun la escuela clásica, constituye las actividades i manifestaciones del alma humana, i segun el concepto o los términos de las modernas escuelas de esta rama del saber, la ciencia de las actividades psíquicas del hombre. Se mancomuna igualmente con la sociología o el estudio de los caracteres sociales, i con la arqueología o investigación por restos antiguos.

La psicología étnica, etnológica o etnográfica, vocablos usados indistintamente a veces, que se ocupa en el análisis de las funciones mentales de los pueblos rudimentarios, es de fecha reciente i solo en estos últimos años las escuelas francesas, en particular, le han dado un impulso vigoroso sometiendo a nuevos criterios las teorías consideradas ya como inamovibles i fundamentales.

La literatura de etnología i etnografía ha tomado al presente un gran desenvolvimiento. En todos los idiomas se cuentan por centenares las obras de contenido jeneral (1).

(1) En nuestro país tenemos el tratado jeneral i excelente que tiene el título de *Conferencias de antropología, etnología i arqueología*, por el distinguido cultivador de estas ciencias don Ricardo E. Latcham; libro de resúmen, inspirado en la escuela inglesa.

No menor ha sido la produccion de etnografía monográfica o particular; pero, mientras que la jeneral no pasa de tener un valor didáctico, utilizable en los métodos i en las cátedras donde esta enseñanza existe, la parcial envuelve un interes mayor para los especialistas, como quiera que aporta datos de relieve i ordinariamente orijinales sobre agrupaciones indígenas determinadas.

Conocidas estas definiciones, se puede clasificar con facilidad i precision el material que contiene *La Araucana*. Esta clasificacion demostrará, asimismo, hasta la evidencia que en el poema no se estudia al indio en sus manifestaciones de conjunto, como ser vivo, es decir, en sus caractéres antropolójicos, en las actividades relativas a la vida del cuerpo, aparte de las guerreras, i en su organizacion mental, omisiones que impiden la formacion de un juicio seguro sobre la raza.

Son escasos los datos referentes a las distinciones corporales de los indios; van apretados en una sola estrofa, que dice:

«Son de jestos robustos, desbarbados.
bien formados los cuerpos i crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de nervios bien fornidos,
ájiles, desenvueltos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo, i sufridores
de frios mortales, hambres i calores».

Hai mucha adjetivacion para describir el desarrollo físico de los indígenas, i en cambio se nota la ausencia

completa de los caracteres descriptivos, como el color, piel, tronco i órganos varios, etc.

Se callan igualmente los datos sobre los caracteres fisiológicos, en los que están comprendidos la respiracion, vista, oído, fecundidad, parto, pubertad, crecimiento, fisonomía, espresion mímica, deformaciones, pinturas, etc.

Por cierto que todo este material no era adaptable al poema. La accion dramática i el convencionalismo del lenguaje poético, habrian sido interrumpidos por una monotonía fastidiosa; se habria empañado la atmósfera solemne i grandiosa que Ercilla quiso crear para sus héroes i el escenario en que se movian.

Repetimos, lo cierto es que los poemas i narraciones versificadas, no se prestan para insertar en ellos materiales didácticos de alguna estension. El progreso moderno, tan penetrado de la complejidad de las ciencias i de las condiciones intrínsecas de la inspiracion, juzga como pedantesco, superficial o injenuo el tecnicismo injertado en obras poéticas.

El gusto moderno rechaza hasta las reglas versificadas sobre estética literaria, semejantes a las que, como Arte Poética, compusieron Horacio i Boileau. Consideranse inadecuadas al lenguaje científico, frio i grave de por sí.

En el primer cantō, Ercilla se detiene bastante en las peculiaridades bélicas de la raza indijena; 28 o mas estrofas están consagradas a este objeto. Ello es natural, como lo dejamos dicho, si se consideran la vena caballeresca del poeta i el fondo jenuinamente guerrero del poema. Fuera de la religiosidad, en ninguna octava se consignan ni lijeros detalles referentes a la cultura

mental o a la psicología etnológica; lo que no es de extrañar si se atiende a la edad novísima de esta ciencia i a las escasas aptitudes investigadoras de Ercilla, cuyo espíritu se reconcentraba sobre todo en sus dedicaciones de poeta.

No cabe, en cuanto a anotaciones de esta clase, comparacion posible entre él i los cronistas, los cuales, aunque ordenaban sus datos con el carácter histórico de la etnología i la etnografía antiguas, incluian en las informaciones jenerales sobre la raza, referencias cortas de idioma, relijion, instituciones i costumbres, que proyectan alguna luz para la valorizacion mental.

En el siglo XVIII, los métodos ya habian progresado algo i los cronistas clasificaban mejor los materiales. Entre los de este período sobresalía, sin disputa, el abate Molina, quien, por su educacion científica, tuvo hasta puntos de vista psicológicos i sociológicos, bien que de mui limitada estension.

Las cinco estrofas dedicadas a esbozar las nociones relijiosas de los indios, manifiestan que el autor de *La Araucana* ajustaba tambien los hechos de este orden al marco de los dogmas i de los prejuicios corrientes entre todos los observadores católicos de entónces. Participaba del error de juzgar las cosas de los indios con criterio individualista, o sea con el criterio propio i no con las nociones de la raza que se analiza.

Libres del imperio de toda tradicion dogmática, los escritores romanos analizaban con mayor perspicacia las costumbres i la índole de los pueblos bárbaros, como César a los galos i Tácito a los jermanos.

El demonismo constituia entre los historiadores antiguos de la conquista i la colonizacion americana, el ci-

miento i centro de sus indagaciones acerca de la religiosidad de los indios. Ercilla dice:

«Jente sin Dios ni lei, aunque respeta
a aquel que fué del cielo derribado».

En el siglo XVI i en los siguientes, los araucanos carecian de toda nocion del demonio, conforme a la manera que lo conciben las religiones del cristianismo. Solamente las últimas jeneraciones, olvidando los nombres de las fuerzas malignas i potentes de épocas anteriores, han comenzado a nombrar al diablo con esta palabra i a creerlo por imposicion del catolicismo, una personificacion de lo malo i causa de las desgracias del hombre.

Tampoco tuvieron los araucanos idea de un ser supremo. La nocion de la divinidad les ha sido impuesta igualmente por la propaganda cristiana; aplicándole vocablos de su idioma, le han dado un sentido ideológico mui conforme a su mentalidad, como *nenéchén*, dueño de los hombres; *nenémapun*, dueño de la tierra (1).

Seria un craso absurdo atribuir a los araucanos, como a todos los aboríjenes de este continente, representaciones que constituyen un cuerpo sistemático de creencias, al estilo de los que poseen los pueblos evolucionados, con culto, dogmas i moral. Nada de esto ha existido en ningun tiempo.

El indíjena no podia ascender a un grado mas alto, en conceptos religiosos, porque no poseia la capacidad de observar, reflexionar i abstraer. No se operaba en él, como en el civilizado, un trabajo psicológico tan

(1) El signo *n* corresponde a un sonido nasal del araucano i para el cual no hai una letra que pueda representarlo en el alfabeto castellano.

completo. El dogma o la doctrina, la moral i el culto corresponden a las funciones psíquicas de la intelijencia, de la voluntad i los sentimientos. En las representaciones de los indíjenas acerca de lo sobrenatural o religioso, si se quiere, era el movimiento pasional el que aparecía de relieve; en cambio, los elementos intelectuales i de la volición, quedaban flotantes i vacíos. La voluntad se desarrollaba en el bárbaro instintiva, por hábito, sin la autonomía de la del civilizado para operar una eleccion entre las sensaciones i entre los pensamientos i obrar en consecuencia.

El hecho cierto, es que los araucanos antiguos i los de ahora, han sido reacios a la propaganda i las prácticas religiosas del catolicismo, quizas, aparte de motivos psicolójicos, por ríjidez de carácter i poca frecuencia de contacto civilizador. Aceptan aun el bautismo, pero no han pasado mas allá, por lo jeneral, su adhesion a la iglesia i la observancia a sus mandamientos.

Interrogado por nosotros el mapuche civilizado Lorenzo Coliman, al pasar por el frente de una iglesia, por qué no asistía a las ceremonias católicas, nos contestó: «Son mui largas i ningun mapuche, ni aunque sea bautizado, ha ido nunca a rezar u oír misa; pueden hasta reirse los españoles.» I Coliman se habia educado primero en una mision de padres franciscanos i despues en la Escuela Normal de Santiago (1).

No sabemos si durante estos últimos años persista la indiferencia religiosa de los miembros de la raza educados en escuelas de padres i vueltos en seguida a sus ho-

(1) Los muchos estudiantes indíjenas que frecuentaron el Liceo de Temuco, nos pidieron invariablemente, como rector, quedar exentos de la clase de relijion.

gares. Serian los misioneros imparciales i libres de la presion de sus propias ideas los que estarian en situacion de dar luz acerca de este particular.

El desconocimiento de la mentalidad araucana por parte de los maestros i misioneros ha sido causa de los resultados nulos en la obra civilizadora de la raza.

Con referencia a este olvido decia un conocido etnólogo norteamericano: «Es de absoluta necesidad estudiar los pueblos en su carácter psíquico ántes de educarlos, pues la culpa de que no quieran aprender está mas bien en el maestro, que no comprende la significacion de usos i costumbres, ni siquiera sabe bien el idioma, i en vez de empezar utilizando como base las ideas de los pueblos, se las condena i denigra, forzándoles a aceptar aquello cuya necesidad no pueden ver» (1).

La utilidad de los estudios de psicología étnica consiste precisamente en hacer tanjible al que investiga o educa el mecanismo mental de una colectividad indíjena; sin esta finalidad, quedarian reducidos a su valor histórico tan solo.

La concepcion de los araucanos que atribuia a los fenómenos, a los seres i objetos una fuerza, un poder o influencia sobrenatural, determina sus creencias, basadas sobre asociaciones de hechos sin ninguna ligadura ni relacion de causalidad.

El concepto mas concreto sobre estas potentes i directoras voluntades, se referia a sus cualidades malignas i crueles, i las benéficas o protectoras quedaban como en la penumbra o secundarias.

Estas potencias tan excesivas en su accion, imper-

(1) Frank Hamilton Cushing *The need of studying the Indian in order to teach him*. Párrafo citado por Aranzadi en su *Etnología*.

ceptibles en su forma a los sentidos i sin embargo reales, causaban las tempestades, los temblores, las erupciones, las enfermedades, la muerte i todas las desgracias que aflijian al hombre. Por eso las temian; las representaciones de estas fuerzas eran inseparables de la idea de terror. El miedo estaba mui arraigado en el mecanismo hereditario de esta raza, como en todos los aborígenes americanos.

Para neutralizar la accion maléfica de estas voluntades irresistibles les ofrecian regalos i sacrificios, gratos a la sed de sangre que los distinguia.

Este miedo los indujo a imaginar como autores de los fenómenos naturales a seres análogos a los animales. Se orijinó el zoomorjismo i en consecuencia el totemismo, veneracion de los animales, i la metemscosis. Entraremos a continuacion en algunos detalles acerca de estas instituciones primitivas, no tan ausentes o antiguas en esta raza como jeneralmente se ha creido.

Esas potencias zoomorfizadas eran como reflejo del modelo de los animales, en la voluntad, en la intelijencia i otras cualidades, como la cólera, la crueldad i sed de matar.

De aquí se orijinó el *tabú* de los animales o las prohibiciones o cosas vedadas, de las cuales han quedado tantos vestijios en las costumbres de los indios.

En etapas mas avanzadas surjieron entidades antropoides. Las potencias, las fuerzas o las voluntades terribles se antropomorfizaron i se convirtieron en tipos cósmicos o psíquicos parecidos al hombre, raros e inconmensurables en sus aspecto esterno.

Estas entidades quedaron ideadas a imájen de los aborígenes, con su mentalidad o sus pasiones.

Un antropomorfismo rudimentario se mezcló así al

zoomorfismo. No hubo una separación absoluta, porque en todas las organizaciones las evolucionadas guardan relación con las anteriores, más simples e inorgánicas.

Desde este punto comienza la formación de los mitos, numerosos en las dos etapas de la raza.

Desde estas épocas primitivas datan, asimismo, las instituciones de la hechicería. Había gremios de individuos que estaban en comercio habitual con los poderes sobrenaturales. Eran adivinos, médicos por sortilejo, encantadores que predecían el porvenir i proporcionaban defensa en los peligros. Mediante una habilidad i preparación especiales, conseguían comunicarse i aplacar a las potencias que manejaban los destinos de la tribu.

El miedo a los fenómenos eléctricos orijinó su personificación en una entidad poderosa, medio humana i deforme, ignea, como el rayo, los volcanes, aerolitos i todos los demás fenómenos físicos que infundían pavor al indio.

Remontándose estas representaciones de religiosidad a una época, prehistórica, es evidente que no se pueden documentar. Las supervivencias que halla el etnólogo i la sociología i etnología comparadas orientan, sus indagaciones; procede por inferencia.

Esta fué la potencia o el mito que Ercilla conoció de nombre cuando vino al territorio araucano i confundió con el diablo.

«caso grave o negocio no se halla
dó no sea convocado este maldito;
llámanle *Eponamon*, y comunmente
dan este nombre a alguno si es valiente.»

Por sus propiedades luminosas de oríjen, su nombre

se generalizó a las cosas de la guerra. «El *Epunamun* es como Marte de quien refieren casi todas las fábulas que se cuentan de los duendes» (1). Otro cronista (Olivares) le atribuye cierto aspecto deforme.

En el siglo XVI aparece nombrado por los cronistas con los mismos atributos la representación de *Pillan*.

Los indios del norte han olvidado el término *Epunamun*. En el sur queda en esta acepción:

«Epuñamuñ, el nombre, lit.: dos pies, se explica por la función que los *epuñamuñ* desempeñan, a saber, de dar brincos con los dos pies a la vez de la manera referida en L. A. páginas 33-35, símbolo, como parece, de la dualidad sexual que los indios fieles atribuyen a Dios invocado por ellos bajo las denominaciones de *Wénurey Chau*, *Wénurey Nuke* o *Wénurey Fücha*, *Wénurey Kuse* o *Epwane*, o *Epulonko*» (2).

Mas acertado anduvo el padre Rosales que Ercilla al estampar en su *Historia* que los indios no creían en el diablo, pero que intervenía de varias maneras en sus actos (2).

Las concepciones religiosas de una colectividad indígena se conocen i profundizan mejor estudiando sus maneras de percibir.

Como entre nosotros no se ha aplicado lo suficiente el análisis hasta las raíces psicológicas, las manifestaciones de creencias i prácticas de los araucanos han permanecido en mucha parte oscuras e impenetrables, todavía en estado de problema.

Ahora bien, ¿cómo percibe el ambiente físico i social

(1) Abate Molina, *Compendio Anónimo*, 245.

(2) *Diccionario Araucano*, padre Augusta.

(3) Tomo I, páj. 162.

el individuo de una agrupacion de tipo bárbaro o mejor dicho la colectividad entera? ¿Se verifica en el indígena el mismo proceso mental que en el civilizado?

Los que han vivido algun tiempo prolongado entre los indígenas, particularmente los que han conseguido con un esfuerzo de atencion comprender cómo piensan i sienten, se han cerciorado de que poseen una mentalidad recargada de elementos de misterio i de terror que no aparecen en la del civilizado.

Para el hombre culto la realidad es objetiva; en consecuencia, para él es enteramente clara la línea de demarcacion entre lo sobrenatural i los hechos suministrados por la percepcion ordinaria i por la experiencia. Para el bárbaro la realidad objetiva i la subjetiva eran una: no lo impresionaban de un modo principal e independiente las propiedades materiales de los fenómenos, de los seres i los objetos; les atribuia a la vez i sobre todo un principio de fuerzas misteriosas, potentes, ocultas, o una accion determinada que emanaba de los objetos o se ejercia sobre ellos.

Aclarando mas aun este concepto, podemos agregar que las representaciones del civilizado no salen de la esfera de los hechos intelectuales o de conocimiento; desatiende muchas veces los elementos emocionales que se agregan a la simple idea o imájen del objeto. No sucede lo mismo con las representaciones colectivas de las sociedades incivilizadas: la actividad mental que las caracteriza es mui poco diferenciada para que puedan considerar la idea o imájen de los objetos por separado de los sentimientos i emociones que éstos despiertan. La actividad mental de los bárbaros, formando un fenómeno mas complejo, engloba lo intelectual o cognitivo con lo emocional o motor.

El individuo religioso de nuestra sociedad percibe sobre la realidad terrenal un mundo espiritual, pero como entidades claramente definidas i distintas. El indíjena no hacia esta distincion, que requiere un progreso lógico.

Estas fuerzas o causas misteriosas, intanjibles pero reales, hacian permanente i mui hondo el carácter emocional de las representaciones de los bárbaros sobre los fenómenos naturales, los seres i los objetos. Las plantas, los animales, los astros, las manifestaciones cósmicas, todo suceso insólito, producian en ellos una sensacion de respeto e inquietud parecida a la nocion nuestra de lo sagrado. Temian, por consiguiente, a esos poderes secretos, personificábanlos, querian cohecharlos con ofrendas, convertirlos en propicios al bienestar de la comunidad.

La misma vida de las sociedades incipientes mantenía en actividad el factor emocional de las representaciones colectivas; las ceremonias o ritos májicos eran fiestas concurridas por toda la poblacion consanguínea i se hallaban reglamentadas con estrictez; a éstas habria que agregar los exorcismos i conjuraciones de ménos espectáculo, los éxtasis de los hechiceros, las danzas rituales, los sueños, las invocaciones afflictivas a los poderes protectores, los cuentos i los mitos, que tienen tanta influencia en la conducta de los indíjenas; el contajio de las emociones, los estados patológicos que desequilibran las funciones intelectuales i la sensibilidad, como las diversas psicosis.

Los ajentes encargados de excitar esta abultada porcion emocional de la mentabilidad indíjena, eran los hechiceros i los adivinos. Interpretaban el sentir de la colectividad i servian de intermediarios en la comuni-

cacion de los hombres con las potencias secretas. Las supercherías, las prestidigitaciones de que se valían, los éxtasis espontáneos cuando esas fuerzas misteriosas penetraban en ellos, no se tenían por medios ilícitos sino como procedimientos tradicionales, de sentido oculto.

Esta realidad tan diversa de la que nosotros concebimos generaba en el indígena un vago sentimiento de misterio, de intranquilidad i miedo por cuanto lo rodeaba; constituía el fondo de sus representaciones sobre el mar, los lagos, los ríos, selvas, montañas, volcanes, objetos luminosos, determinados animales i plantas, la sombra, los lugares solitarios, etc.

El movimiento de los objetos, el cambio de lugar, sus cualidades estaban bajo el dominio de sus sentidos, a veces con mayor suma de pormenores que en nosotros; mas, a este conjunto de circunstancias externas superaba i envolvía el otro elemento de lo misterioso i emocional. Los bárbaros veían como ve el civilizado, pero no percibían como él (1).

Mientras mas rudimentaria es una sociedad, mas ensanchado aparece el círculo de estas propiedades ocultas i misteriosas adheridas a los objetos i causa de los fenómenos naturales.

¿Cuándo i de qué manera se orijinó tal estado complejo de conciencia?

Se ha derivado de las relaciones del hombre primitivo con el ambiente: tenía aquél gran miedo, muy natural por su falta de documentacion o esperiencia, a los fenómenos naturales, contra los que no podía

(1) *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*, por L. Lévy-Bruhl.

defenderse porque no sabia prever su aparicion. El miedo se estendia tambien a los animales, a cuya terrible actividad estaba siempre espuesto.

La documentacion insuficiente de los fenómenos esterioros i de las intenciones de los animales, lo llevó hasta imaginar como actores en esos fenómenos a seres zoomorfos, con intelijencia, voluntad i otras cualidades propias de los vivos, como cólera, crueldad, etc. Este fué el oríjen del antropomorfismo o, de una manera mas jeneral, del zoomorfismo, desde jeneraciones ancestrales.

El miedo del primitivo creó, pues, estas representaciones de las fuerzas que intervenian en los fenómenos misteriosos del ambiente i que él no veia ni conocia. Este miedo que obró por tan largas jeneraciones, tuvo que persistir i dejar huellas difíciles de borrar en el mecanismo hereditario de las sociedades indíjenas que sucedieron a las de aquellos tiempos remotos.

Los límites del terror se reducen con la dilatacion de la ciencia; pero las sociedades condenadas a una ignorancia eterna, difícilmente se ven libres de las influencias del miedo (1).

Este era el modo de percepcion de todas las comunidades americanas i entre ellas, el de nuestros aboríjenes. No diferia la percepcion porque era semejante el medio social que la producia. Diferenciábase, por esto mismo, de la nuestra de una manera absoluta.

Las propiedades misteriosas o místicas, en este sentido, de la realidad indijena, formaban parte integrante de las representaciones colectivas de los araucanos acerca de los fenómenos, los seres i objetos. Esas virtudes

(1) Le Dantec, *Les influences ancestrales*.

o potencias misteriosas, tomaban fácilmente el carácter sagrado, que las convertía en temibles o veneradas.

El factor emocional se confundía con la realidad objetiva. Causábale miedo i desconfianza todo lo que era extraño. Todo el ambiente en que se desplegaba su existencia se hallaba recargado de estas fuerzas invisibles i misteriosas de que dependía su suerte.

Este elemento de lo misterioso, temible i sagrado, que es inseparable de las representaciones del indio, explica muchos hechos que serian abstrusos, indescifrables si se juzgaran con el mecanismo psicológico i lógico nuestro.

Así, las imágenes grabadas o talladas en madera han participado de esta peculiaridad de casi todas las cosas próximas al indio. Creían que conservaba algo de la vitalidad del orijinal. Hasta hace pocos años se resistían a retratarse i un pintor que se dedicó a reproducir en las mismas reducciones algunos tipos araucanos, se vió en apuros para ocultar sus trabajos i llevarlos con él (1). Un día el que esto escribe fué con dos trabajadores a un lugar de Metrenco, al sur de Temuco, a sacar un *adentu mamüll* (figura de madera) de un cementerio indígena abandonado. Tan pronto como se principió la tarea, llegó corriendo un grupo de indios armados de palos. Interrogados por el motivo de su oposicion, siendo el fundo de un chileno, contestó uno de ellos: «Era pariente i no seria bueno te llevaras su figura; el dueño se enoja si queda cautiva». Hubo que respetar estos sentimientos.

Los nombres i muchas palabras de alcance májico, la

(1) Don Juan A. Sepúlveda, natural de Temuco i en la actualidad pensionado en Europa.

sombra, el eco, son percepciones místicas que nosotros concebimos de distinto modo.

Las rejiones del espacio van acompañadas, asimismo, de este principio esencial de las cosas. En las reuniones cada grupo ocupa el lado que le corresponde segun la orientacion de sus habitaciones o lugares en que reside. Los puntos cardinales tienen su significacion mística a veces muy variada: el este es el lado del sol, el poniente por donde se hacia el viaje de los muertos, etc.

Los temblores, los eclipses, relámpagos, volcanes, truenos, arco iris, etc., no eran fenómenos puros sino acciones misteriosas.

La representacion colectiva sobre la lluvia ocupaba un lugar preferente en la mentalidad del indio, no solo de los araucanos sino tambien de todo el continente, puesto que el agua estaba ligada a la existencia misma de los grupos. Así lo comprueban algunas supervivencias de costumbres i los grabados de los tejidos i utensilios que se han perpetuado hasta el presente.

El subsuelo i hasta los objetos manufacturados de aspecto raro, no quedaban exentos de este colorido de misterio. Las mismas habitaciones aparecian rodeadas de él en grado sumo, lo que explica la persistencia de forma entre los pueblos incultos.

El sueño no era para el indio una funcion fisiológica cuyas imágenes se desvanecen o pierden su valor cuando el individuo despierta. Para él es una percepcion actual, tan cierta como las del estado de vijilia. Sus caracteres misteriosos se estendian hasta la prevision del porvenir i hasta la comunicacion con los espíritus protectores i de los parientes i amigos. En unas ocasiones era el espíritu del que dormia el que entraba en accion; en otras, era el de un extraño el que llegaba a vi-

sitarlo. Los sueños ejercían una influencia enorme en los actos de los araucanos; los había buenos i malos. Existían procedimientos diversos para procurarse sueños reveladores, una técnica completa que usaban principalmente los adivinos por sueño. En la lengua sueño es *peuma*; tener ensueños i el éxtasis de la *machi* es *peuman*; el soñador o adivino por sueño se denomina *peuñefe*.

Los animales, los pájaros i los peces no se presentaban en la mentalidad del indio sin las propiedades místicas implicadas en sus demás representaciones; conteníanlas en proporción extraordinaria, i hasta las partes de ellos, como la piel i las plumas se hallaban penetradas de las virtudes secretas del ser vivo i completo. De ahí los sentimientos, los temores que despiertan i las precauciones que se toman para evitar la influencia nociva de algunos.

Las partes del cuerpo humano estaban también penetradas de la fuerza mística i secreta, sobre todo la sangre. Otro tanto sucedía con el nacimiento, la enfermedad i la muerte; nunca el indio las percibía sin una alta porción de cualidades místicas i secretas.

Los actos domésticos, la caza, la pesca, las faenas agrarias iban acompañadas de prácticas mágicas que revelaban que lo misterioso i oculto, constituía el alma de la acción en conjunto.

Otra particularidad de la percepción del araucano: los seres i los objetos se manifiestan a ciertas personas en algunos casos, con exclusión de otras; la percepción no es común como la del civilizado. De esta singularidad en percibir, como sucede con los adivinos, hechiceros i curanderos por simpatía, nadie se asombra, porque

no todos han adquirido la técnica de comunicacion con los poderes invisibles.

Falla la esperiencia, por otra parte, en la percepcion del indíjena. Esta facultad que nos facilita el conocimiento de la realidad, no le hace falta, puesto que está reemplazada por las propiedades místicas de los seres i objetos. Ni le interesan los desmentidos de la esperiencia, como la inutilidad de las curaciones de las *machi*, porque su mentalidad acepta las explicaciones o desmentidos estravagantes. La esperiencia ancestral constituye su lójica.

Sus razonamientos o la union de sus representaciones nos parecen estrañas i contrarias a los principios de nuestra lójica.

Hemos anotado ya algunos ejemplos; pondremos otro. Un jóven mapuche de Llaima, de la cordillera de Temuco, nos referia una vez que habia visto en un camino una lagartija de una forma dañosa. Al dia siguiente cayó enfermo. Intervino la *machi* i despues de algunos exorcismos, el enfermo recobró la salud.

Esos indíjenas relacionaron así los dos hechos, el encuentro de la culebra i la enfermedad, o hicieron depender uno del otro.

Mas que una aplicacion sin discernimiento del principio de causalidad, de confusion del antecedente con la causa, a lo que están sujetos mas que el civilizado, hai aquí una relacion mística que el indíjena se representa entre el antecedente i el consecuente; el primero tiene la virtud de producir i hacer aparecer el segundo. Del carácter místico de las representaciones participan los ligámenes que las encadenan.

Cuando una raza indíjena ha hecho avances en el camino del progreso social, van disminuyendo las propie-

dades místicas de sus representaciones i ensanchándose el contenido natural de la percepción, pero siempre permanecerán aquéllas como residuos de una actividad mental anterior; se mantendrán como supersticiones.

De estas maneras de percibir se jeneraba el sistema teogónico de los araucanos. Los poderes invisibles, las fuerzas propulsoras de los fenómenos se personificaron i dieron origen al zoomorfismo, al antropomorfismo; con sus consecuencias inevitables de la veneracion de los animales, de la que aun quedan vestijios; del culto de los astros, de los rios, plantas, etc; del temor i respeto a los muertos, la metempsicosis, terror a los fenómenos naturales convertidos en mitos, de ordinario feroces; de las sociedades de brujos, de la potencia maléfica llamada antes *huecuwoe* i despues *huecuwe* i *huecufi*; en fin, de un vasto conglomerado de creencias i supersticiones.

Aunque los libros de contestacion a objeciones toman ahora estension e importancia no conocidas ántes, omitimos aquí el esbozo de un cuadro sobre este particular, por estar hecho en otros volúmenes i por agregarse a esta monografía un apéndice de nuevos informes i estudios.

Algunas de estas potencias antropomorfizadas talvez conoció de nombre Ercilla; pero no pudo saber nada del estado de conciencia que dejamos delineado i permite conocer con exactitud el carácter de los araucanos antiguos i modernos.

La voluntad instintiva del indio i su falta de documentacion o conocimiento del mundo exterior, su percepción de las potencias misteriosas i ocultas, causa de cuanto veia i obraba a su alrededor, crearon el fata-

(1) En el tomo de nuestra obra *Mentalidad araucana* se anotan datos mas amplios acerca de la percepción de nuestros aboríjenes.

lismo en su carácter, que es la negacion de la utilidad de la esperiencia, tanto individual como ancestral.

Pasa en los caracteres mentales de los personajes indígenas de Ercilla lo que en la pintura: muchos pintores no distinguen diferencias de fisonomías i trazan con rasgos europeos las de judios; Cristo i tipos de escenas bíblicas, aparecen con rostros españoles, flamencos o alemanes, segun la nacionalidad del artista.

Pero, hasta aquí solo llevamos trazada una parte de la vida mental del araucano. Un estudio mas detenido hará ver mejor que no son fuentes de perfecta informacion etnológica las investigaciones antiguas, mucho menos los poemas que, como *La Araucana*, aportan unas cuantas líneas de noticias que merecen algunas observaciones, en conformidad a los métodos nuevos i los últimos adelantos de esta ciencia.
